

BIBLIOGRAFIA

BUTLER NICHOLAS MURRAY.—**En un mundo cambiante. En un mundo sin plan. Enanos y Gigantes.**—(Traducido por Jorge Roa, profesor de la Universidad de la Habana).

Son tres conferencias dadas por Butler, presidente de la Universidad de Columbia en dicho centro de estudios, y que el eminente catedrático cubano Jorge Roa ha recopilado en un opúsculo. Son discursos apretados, llenos de mocollo y de vitalismo espiritual. No son fructuantes en un mundo enfermo, que lo asombra y lo hace interesarse por su interior. Los tiempos actuales en que vivimos según Butler, corresponden a una época de transición sin vida, sin sentido de existencia que lo llevan al desaparecimiento, al sueño de la historia. Entonces se plantea el problema del por qué las civilizaciones desaparecen, y se contesta a sí mismo con un convencimiento pleno de verdad: «Porque esa civilización no tuvo fé, no creyó en un futuro ni en sus posibles contingencias». Y sus más «grandes individuos quedaron sumergidos en el proceloso mar del olvido». El nervio vital que le dió existencia ha perdido su vitalidad consumiendo paulatinamente la luz de su cultura en la obscuridad de la noche. Es decir coincide Butler con el pensamiento de otros historiadores al apreciar la vida de las culturas; que ellas son el producto, el modo de ver de un alma viviente que construye un mundo con valores propios. Es un modo nuevo de ver al mundo, de construir una totalidad. De tal manera que si duda de uno de sus valores el edificio cultural se desmorona y se derrumba.

Por eso cierto filósofo ha dicho: nuestra época es de destrucción de duda, de negación espiritual sin orden totalitario, sino que anárquico, sin sentido, de modo pues, que si queremos construir un nuevo cosmos, una nueva totalidad—según Waldo Frank—debemos construir nuevos valores un nuevo modo de mirar al universo. Por eso es que creemos que este pensamiento soluciona la pregunta de la segunda conferencia del señor Butler. «En un mundo sin plan». ¿Por qué ocurre que, a pesar de tanto progreso, existe todavía tanto dolor, tanto anhelo frustrado,

tanto de todo aquello que por falta de un nombre mejor comprendemos con la palabra pobreza? Porque la moral no se halla aislada de la totalidad del mundo en que vive el hombre sino que al lado de su cultura, de su civilización; por lo tanto si la moral es mala es porque vive en un mundo podrido que se derrumba. Es necesario contruir otra totalidad para tener algo que a nosotros los hombres de América nos es de vital importancia, porque jamás nos hemos expresado ni forjado nada, si queremos construir una nacionalidad *más bella y más justa*.

A consecuencia de la crisis porque hemos atravezado, nos es casi, por no decir imposible adquirir las últimas novedades del pensamiento científico moderno, por lo cual recomendamos a nuestros lectores libros de algunos años atrás que no por eso dejan de ser interesantísimos, como:

L'Imperialisme démocratique de Sullière (Ernest), 1932.

La France d'aujourd'hui de Wendell Barret, 1932.

Le conflit des idées dans la France d'aujourd'hui, Suy Frand Georges, 1932.

La crisis chilena. Estudio político social y económico del país, de Arce Leopoldo, 1932.

Varias veces hemos pensado si la historia es ciencia o arte, como varias veces que lo hemos hecho negamos lo primero. Pero al negarle la categoría de ciencia a la historia no negamos el carácter científico que debe tener su método, en el sentido de la verdad y del fin de la justicia, sin embargo nos cuesta refutar a aquéllos, que al hacer historia tratan de afirmar una idea, porque le dan vida, sentimiento a su exposición, le quitan la trialdad de las ciencias fenomenológicas, y quizás tengan razón, porque se hallan no en un plano material, sino ondulante, plástico y afectivo como es la vida. Por otra parte los hechos históricos no están sujetos a la ley de causa y efecto, a una mecánica, como tampoco lo están los hechos económicos a las llamadas leyes económicas: oferta y demanda, etc., como se creyó durante el siglo XIX inüenciado por la escuela liberal y el positivismo cientista, que Werner Sombart ha comprobado que no siempre se realiza, y que no son leyes, sino tendencias de la economía, debido a este factor subjetivo que todo lo hace maleable y cambiante

Pues mucho más voluble es la historia porque se refiere a los hombres que guiados por sus sentimientos no permanecen estagnados sino que en un movimiento con miles de posibilidades imprevistas de contingencias sumas. Y gracias a estas contingencias ignoradas el hombre puede sacudir su sopor y su aburrimiento, y por ende hacer la vida más bella y soportable. De allí que han tomado importancia en estos últimos tiempos en la historia las biografías, que en el siglo pasado no tuvieron influencia ninguna por la ingenuidad de escribir historia sin actores; hoy día Spengler, se va al punto extremo. Pero el plano verdadero está colocado en el centro medio de la vida del individuo que supo dirigir los acontecimientos. No debemos colocarnos en el plano de los historiadores de fines del siglo pasado que hicieron una *Historia de la civilización*, sin individuos porque ello lleva la afirmación de que la historia se repite, lo que es falso, porque ni hay ideas generales en la realidad, (es una abstracción de las ciencias) y menos en la realidad vital, sino microcosmos que tienen

vida propia con miles de contingencias imprevistas. De allí la importancia de la biografía. Ultimamente editoriales santiaguinos han lanzado a la circulación muchas de no muy regular valor. Tenemos a mano, esta serie de cuadros vivos, de testigos de la revolución de Saint-Beuve que por su profundidad y acierto vemos muchos puntos claros que se nos presentaban confusos en la *Historia de la revolución*, sobresale la perspectiva sobre Mirabeau, pero en general los retratos de Madame Rolland, Chenier, Chanfort, Mallet du Pan son buenos.

Libros de este año tenemos: *Nacionalismo continental* de Joaquín Edwards Bello, con un prólogo de Gabriela Mistral.

SPENGLER: *Prusianismo y Socialismo*, que son interesantísimos.

OSCAR FABRES V.